

## **Maternidad: significativo naturalizado y paradójal: desde el psicoanálisis hasta el feminismo.**

Amaryllis R. Muñoz Colón

Departamento de Psicología. Facultad de Ciencias Sociales. Recinto de Río Piedras  
Universidad de Puerto Rico

Las sonámbulas<sup>1</sup>

En mi ciudad natal vivían una mujer y su hija, que caminaban dormidas. Una noche mientras el silencio envolvía al mundo, la mujer y su hija caminaron dormidas hasta que se reunieron en el jardín cubierto de velo de niebla. Y la madre habló primero:

Al fin- dijo-Al fin puedo decírtelo, mi enemiga. A ti que destrozaste mi juventud y que has vivido edificando tu vida en las ruinas de la mía. Tengo deseos de matarte.

Luego la hija habló en estos términos:

Oh mujer odiosa, egoísta y vieja. Te interpones entre mi libérrimo ego y yo. Quisieras que mi vida fuera un eco de tu propia vida marchita. Desearías que estuvieras muerta.

En aquel instante, cantó el gallo y ambas mujeres despertaron.

¿Eres tú tesoro?-dijo la madre amablemente.

Sí soy yo madre querida- respondió la hija con la misma amabilidad.

La apertura a esta reflexión desde la poesía de Khalil Gibran metaforiza la propuesta que les comparto en este trabajo: una reflexión en torno a la ruta paradójal y naturalizadora del significativo maternidad desde los saberes feministas y psicoanalíticos. Ruta que se tramita desde los discursos producidos por la academia hasta los que se producen desde el lenguaje popular; desde las posiciones de las feministas militantes hasta las asumidas por las madres en su carácter privado en los diferentes tiempos modernos. El poema de Gibran ejemplifica esas paradojas del significativo madre que norman la(s) identidad(es) de las mujeres, legitimadas por las instituciones sociales y los distintos saberes, y en las que el “ser madre” constituye

condición indispensable para toda mujer que se precie de serlo.<sup>2</sup> Esto es, “ser madre” aparece como dispositivo de sujeción central. La poesía de Gibran, constituye una ejemplificación de la investidura sacralizada de la maternidad, señuelo cultural, ideal del yo, que nos sonambuliza; instancia represiva y auto observadora la cual propicia una incapacidad para asumir críticamente las paradojas de esa sujeción.

No deja de sorprender como aún en pleno siglo XXI, se inmoralizan, se criminalizan, se excluyen y se estigmatizan a las mujeres que se apartan de los ideales de la llamada madre adecuada ó “fit-mother”. 100 años de teoría feminista no han sido suficientes para de-construir la ecuación mujer= maternidad. Hablo de una ecuación que propicia sujeciones que se perciben como naturalizadas y que suponen bien paréntesis temporeros, bien tachaduras de las metas de vida de “las mujeres”.

Desde los diversos escenarios políticos, económicos, sociales y singulares, el significante maternidad, se naturaliza atrapándonos fantasmáticamente en un circuito de repetición generacional, con el que estamos convocados a identificarnos nostálgica e irremediamente desde imaginarios cada vez más conservadores.

Mientras, el feminismo se ha imbricado en una honda celebratoria del vínculo del significante madre con lo femenino como modo de diferenciarse de lo masculino y el psicoanálisis, en su producción de discursos fundacionales de la subjetividad, culposos de los malestares de los hijos, termina haciendo de la ecuación madre hijo/as la materia prima de todo análisis afectivo.

La complejidad nos apunta hacia el examen de las coordenadas producidas y asumidas imperialistamente tanto por los feminismos, como por el psicoanálisis las cuales con-forman puntos ciegos en la producción de sentido e inciden en la mimesis que caracteriza la genealogía de lo maternal en las culturas contemporáneas. Es del examen de esas coordenadas de sentido sobre las que me propongo trabajar, para dar cuenta de los avatares psíquicos-sociales, que nos afectan a todos/as los que alguna vez asumimos la maternidad

### **El psicoanálisis y el significante maternidad**

En lo que concierne al imaginario de la maternidad y de las mujeres, el campo

discursivo psicoanalítico se ha producido como discurso paradojal, ambivalente, lo que me permite nombrarlo cómplice de la sujeción de las mujeres. Puedo parafrasear a Maud Mannoni al decir que la institución psicoanalítica ha producido con el significante maternidad el mismo efecto que la institución psiquiátrica con los diagnósticos: un abuso de poder basado en la perversión del saber cuyas repercusiones no han quedado sólo en el pensamiento de los psicoanalistas, sino que se han traducido en modalidades de trato, de subjetivación y de educación de las mujeres en tanto posibles madres.

Todos concedemos a que la entrada al mundo del humano se caracteriza por fragilidad, desamparo y desvalidez, lo que nos hace depender absolutamente de otro/s para nuestra sobre vivencia. Cuando se compara al humano con otros animales, como por ejemplo los monos, la criatura humana es tan inmadura, tanto motora como cognoscitivamente, que requiere de un cuidado particular para su sobre vivencia<sup>3</sup>. Si concedemos a la complejidad del inconsciente, ese otro, y vale decir, esos otros que nos reciben, nos nombran, nos brindan objetos-regalos como muestras simbólicas del amor, nos introducen al mundo, imaginario y simbólico, como invitación deseante necesaria. Aunque el vínculo con el otro nos interpela, transformándonos complejamente, ¿Tiene que ser la mujer la única capaz de llevar a cabo esa función? ¿Tiene que continuar adscribiéndosele a la categoría maternidad unos requerimientos que suponen sujeción para quienes la asuman?

El psicoanálisis es ambivalente con respecto al lugar que le otorga a la mujer en tanto madre. Aunque desde Jaques Lacan, ese otro primordial que nos acoge en ese primer momento, denominado *mOther*, constituye un lugar metafórico que desborda la figura de la mujer-madre, desde Sigmund Freud así como desde los psicoanalistas de niños, ese lugar especial, es otorgado a la mujer en tanto madre biológica. Teóricos de la infancia prescriben una obligatoriedad particular a la figura de la madre, que opera como una suerte de sujeción hacia el hijo/a, como condición para otorgar a ese infante las bases emocionales necesarias para promover una producción psíquica sana. Estas bases emocionales aparecen adscritas a una suerte de imaginario permanente que parece guiar la vida de mujeres durante el resto de su vida. El trabajo de Donald Winnicott, me permite ejemplificar este aspecto. En su texto

*Escritos de Pediatría y Psicoanálisis* éste prescribe como necesario que para la iniciación en el mundo de la maternidad, toda mujer debía “ingresar” en una condición denominada por como “preocupación maternal primaria” sin la cual, ésta no puede convertirse en una madre buena, pues no supliría en los inicios lo que un infante requeriría. Ese estado descrito por Winnicott como una:

“... sensibilidad exaltada durante el embarazo y especialmente al final del mismo...que dura unas cuantas semanas después del nacimiento del pequeño...no es fácilmente recordado por la madre una vez se ha recobrado del mismo. Ese estado organizado(que sería enfermedad si no fuese por el hecho del embarazo) podría compararse con un estado de replegamiento o de disociación, o con una fuga o incluso con un trastorno a nivel más profundo como por ejemplo, un episodio esquizoide en el cualquier aspecto de la personalidad se haga dominante...la madre debe ser capaz de alcanzar este estado de sensibilidad exaltada, casi de enfermedad, y recobrase luego del mismo. (Utilizo la palabra enfermedad porque una mujer debe estar sana, tanto para alcanzar este estado como para recobrase de el cuando el pequeño la libera)

Para Winnicott existen mujeres capaces de ser buenas madres, dedicadas en todos los demás aspectos, pero que no pueden llegar a alcanzar esta “enfermedad normal”, que les permite “dedicarse delicada y sensiblemente a las necesidades del pequeño, que bien lo consiguen con uno de sus hijos pero no con todos.” Advierte además en su texto que, si por el contrario, las mujeres no son capaces de entrar en ese (para Winnicott) “estado de dedicación” en ese primer tiempo de la maternidad, ...**se produce** (en esas mujeres: énfasis suplido) una huida hacia la cordura. Ciertamente algunas de ellas tienen otras preocupaciones muy importantes que no abandonan fácilmente o que quizás no sean capaces de abandonar hasta haber tenido sus primeros bebés. Cuando una mujer tiene una fuerte identificación masculina se encuentra con que le es muy difícil cumplir con esta parte de su función materna y la envidia reprimida del pene deja poco espacio para la preocupación maternal primaria. Si bien y puesto de esta manera, la única fuga “emancipatoria” sería la huída hacia la cordura, nótese que ésta se diagnostica como algo negativo no para la mujeres en tanto madres sino siempre desde la perspectiva del hijo(a). Esas madres son abordadas por psicoanalistas de niños como Leo Kanner y Laureta Bender como el

tipo de madre capaz de producir un niños autistas o, en el mejor de los casos, desajustados.

Este imaginario parece subyacer en la frase discursiva “yo soy una madre”; frase que opera como una especie de saco psíquico en las mujeres, quienes filtran todo desafío personal desde sus imaginarios en torno a sus hijos/as, limitando los alcances de su vida con los modos en que deben comportarse para salvaguardar el bienestar de sus hijos/as, aunque eso implique su desvinculación del mundo de oportunidades y su sexualidad.

Esa centralidad de la madre como encargada de las fantasías primitivas del psiquismo del infante, compartido por psicoanalistas de niños/as como Melanie Klein, Ana Freud, Françoise Dolto y al que estamos convocados todos/as a compartir, remite todo trauma como uno invariablemente relacionado a la figura de la madre. Para el psicoanálisis, la frase discursiva central parece ser “¿y tu madre, dónde está?” , ya que es a esta figura a la que se le adscribe el constituirse como dispositivo legitimador de la posibilidad de un hijo/a saludable. Cualquier propuesta de cambios en la ecuación mujer-madre-hijos/as es objeto de sospecha, o bien de posibles pistas en torno a los problemas y sufrimientos que se entiende atravesaría un sujeto en los que no se de naturalizadamente esa ecuación (huérfanos/as, los adoptado/as o aquellos/as productos de las nuevas fecundaciones). Las madres que propician contextos domésticos diferentes como las lesbianas, trans-género y transexuales o aquellas que optan por la procreación asistida o tienen varios compañeros durante su vida, son vistas como unas que pueden producir dificultades futuras en la vida del hijo/as. La frase discursiva entre psicoanalistas y psicólogos/as en general, “es que tuvo una madre terrible” ejemplifica este imaginario.

El quehacer paradojal y ambivalente del campo discursivo y de la práctica psicoanalítica se expresa también a partir de su propuesta en torno al infanticidio como uno ilustrativo de la hostilidad de la madre para con el hijo. Esta hostilidad, de acuerdo al psicoanálisis, es sojuzgada por la cultura y es a partir de la cultura que el amor de la madre hacia el hijo es inducida. Sin embargo, este reconocimiento es obviado por el psicoanálisis y en su lugar se produce, al igual que en el social más amplio, la patologización de la madre que no quiere a su hijo (piensen en el caso hace unos años

de la actriz Brook Shields y el debate público en torno a su rechazo de su hija bebé). Se nos dijo entonces que Brook Shields tuvo que ir a terapia para lograr querer a su bebé y los medios celebraron lo que eventualmente se representó como una terapia exitosa. Esto es, la madre que no quiere al hijo/a se le ve como culpable y se la hace sentir culpable. La posibilidad de dar en adopción a los hijos/as está puesta, pero la mirada hacia la mujer que lo hace la marca para el resto de su vida y el aborto sigue produciendo tensiones personales y sociales aún en nuestro contexto. Podríamos decir que el imaginario psicoanalítico se une a la capitalización de la culpa como dispositivo de integración social.

Hay un social cada vez más infantilizado e infantilizante que se maternaliza también. Ejemplo de esto es la utilización recurrente de trabajadoras sociales, maestros y consejeros del calificativo de mamá y papá para referirse a adultos competentes. Me pregunto si han estos entendidos psicoanalíticos son igualmente cómplices de esa infantilización, la cual también se expresa mediante una extensión de tiempo indeterminado en la relación madre-hijo y la falta de responsabilidad de los hijos/as como reverso especular de esa sujeción de las mujeres.

A su vez, y para el imaginario psicoanalítico, el hijo/a es siempre una expresión narcisista de la madre, un deseo de extenderse más allá de su cuerpo, de vivir otras vidas, más allá de la suya. Así vemos muchas mujeres viviendo vicariamente la vida de sus hijos. Entran a la escuela con sus hijos, le hacen sus asignaciones, pasan por kindergarten nuevamente, vuelven a graduarse de sexto, octavo o noveno grado, vuelven a celebrar su quinceañero, vuelven a tener un primer novio, vuelven a casarse. Lo anterior no puede menos que ir en detrimento de la posibilidad de las mujeres producirse un centro de gravedad propio pues el efecto sigue siendo una vida al servicio de la vida de los hijos/as o bien del deseo de que el hijo o la hija tengan o "sean" lo que yo no tuve ni pude "ser". La categoría de *passionate attachment* en Judith Butler podría ser relevante aquí a la hora de reconocer que no hay mayor *passionate attachment* con la sujeción que aquella que se produce desde los imaginarios de la maternidad. Paradojalmente, aun con la centralidad que el psicoanálisis le otorga a la madre en esa primera instancia, evidente en la "teta al servicio del niño", ese mismo campo discursivo, eminentemente fálico, activa metafóricamente, un "no a la madre" a

partir de la importancia que este saber le confiere a la llamada ley del padre. La figura de la madre es recurrentemente representada como amenaza de una fusión indiferenciada, fusión malsana, cuyo efecto límite es la psicosis o bien la posibilidad de daño psíquico permanente. Es a través de la amenaza de la castración, intervención del padre, que se produce la renuncia de éste a desear a la madre.<sup>5</sup>

Ese posicionamiento paradójal y ambivalente del psicoanálisis se tramita también en el contexto de la clínica, pues aún cuando son formalmente reconocidas las cargas psíquicas puestas a las mujeres a partir del imaginario de la maternidad, la función analizante-terapeuta, en el contexto del tema de la transferencia se representa como una en la que éste/a estaría convocado a asumir una función de soporte muy similar a la que se produce vía el amor de la madre.

Este posicionamiento paradójal propicia posicionamientos ambivalentes pues la figura de la mujer-madre es casi la de cualquier fármaco: cura y veneno al mismo tiempo. Cura si la dosis de presencia y soporte es la correspondiente y veneno si desborda los parámetros de la soportabilidad constituyéndose en una madre todopoderosa y fálica. El ejemplo extremo es el personaje de Norman Bates en la película *Psycho* y la medida justa, evidentemente, nadie la sabe. Pienso que es relevante también que Norman Bates en *Psycho* se halla producido como una figura emblemática de los thrillers contemporáneos.

Este imaginario de la maternidad constituye tiene un efecto desexualizante pues convoca a las mujeres asumirse ante todo y primordialmente no como mujeres sino como madres.

### **El feminismo y el significante de la maternidad**

El feminismo, por otro lado no ha asumido cabalmente el tema de la maternidad en sus efectos más normalizadores y sojuzgantes. En una fase temprana este saber deconstruyó el entendido del determinismo biológico como fuente de sujeción de las mujeres. Planteó que el entendido de que la historicidad de la sujeción de las mujeres tenía que ver con que eran éstas las que parían, en la medida en que se trató de un feminismo que centró su batalla contra los hombres y el espacio de lo masculino. Los

niños y la responsabilidad para con los niños, se asumió como una extensión reivindicativa de las mujeres: “mis hijos son míos” “*Not without my Daughter*” “no me voy sin mi muchacha” atándose las mujeres de esta manera a una de sus cadenas principales. Mas recientemente, la propia honda celebratoria de lo femenino representada como estrategia reivindicativa por parte de las teóricas de la diferencia sexual ha mistificado el *mother-daughter relationship* como espacio potencialmente transgresivo o emancipador. Por la vía de la exaltación de los valores asociados a lo femenino y a la maternidad (dulzura, comprensión, delicadeza) en tanto aquello que le hace falta al mundo, se pasea una maternidad a-crítica y mistificada también, ahora no ya desde el sistema de dominación masculina sino desde las propias tecnologías de género.

Luce Irigaray<sup>6</sup> nos recuerda que esta generación parece plantear como opción reivindicativa la vuelta a la casa, tener el tercer hijo/a, las re-consideraciones en torno a las libertades con respecto al cuerpo, asunto que ella considera como una extraña repetición, como si estuviésemos condenadas a dar las mismas batallas por siglos y siglos. Para Irigaray la relación madre e hija aparece como el impasse del feminismo y sugiere que quizás la consigna para romper ese circuito debía ser, “bring out the woman in our mothers”. Plantea que las relaciones madre/hijo/a corresponden a concepciones prescritas, basadas en la obligatoriedad y en la culpa. La culpa, como sabemos, se representa a veces como amor.

El recorrido por el psicoanálisis y el feminismo me devuelve a la poesía La sonámbulas de Khalil Gibrán. Parece ser que desde el significante maternidad todos estamos convocados a padecer de sonambulismo: en silencio, sentimos la tensión que carga ese significante para quienes lo asumen, pero continuamos reproduciendo lo mismo que nos atrapa. El desafío está puesto como ruido para despertar del sonambulismo, al que accedemos tan pronto el imaginario “madres”, hijo/a, bebe aparece en nuestra piel y nos adormece culposamente, de forma tal que no nos permite ni despertar para transformar nuestras vidas ni enfrentar los desafíos de la única vida que tenemos aunque pensemos que, a través de nuestros hijos, tengamos alguna más.



## Referencias

- Butler, J. (1997). *The Psychic Life of Power*. California: Stanford University.
- Evans, D.(1997). *Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano*. Argentina: Paidós. Pág.124.
- Fragoso C. A. (2005). En plural:La(s) maternidad(es). Una mirada desde España al escenario internacional. *La Ventana*. Núm. 22. Pág. 289.
- Freud, S.(1924). El problema económico del masoquismo (Vol. XIX). *En Obras completas de Sigmund Freud*, (pp. 161-176). Buenos Aires: Amorrortu.
- Gibrán, K. (1918). *El loco*. En *Scribd* (Recuperado el 29 de octubre de 2007). [http://www.scribd.com/doc/439739/El loco-khalil-gibran](http://www.scribd.com/doc/439739/El-loco-khalil-gibran)
- Irrigaray, L. (2000). *Why Different*. New York: Semiotext (e).págs.17 a 25.
- Laplanche, J Pontalis J.(1983. *Diccionario de Psicoanálisis*. Barcelona: Editorial Labor. Págs. 12 a 17.
- Mannoni, M. (1990). *La educación imposible*. México: Siglo XXI.
- Winnicott, D. (1958). *Escritos de Pediatría y Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

## Notas

<sup>1</sup> Khalil Gibrán (1918). El loco. En *Scribd* (29 de octubre de 2007).

<http://www.scribd.com/doc/439739/El-loco-khalil-gibran>

<sup>2</sup> Anayanci Fragoso Centeno. (2005). En plural:La(s) maternidad(es). Una mirada desde España al escenario internacional. *La Ventana*. Núm. 22. Pág. 289.

<sup>3</sup> Dylan Evans.(1997). *Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano*. Argentina: Paidós. Pág.124.

<sup>4</sup> Dylan Evans.(1997). *Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano*. Argentina: Paidós. Pág. 408.

<sup>5</sup> Dylans Evans (1997). *Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano*. Argentina: Paidós. Pág. 123.

<sup>6</sup> Luce Irrigaray (2000). *Why Different*. New York: Semiotext (e).págs 17-25.

## Formato de citación

---

Muñoz, A (2009). Maternidad: significativo naturalizado y paradójico: desde el psicoanálisis hasta el feminismo. *Revista Psicologías*, Vol.1. Disponible en <http://psicologias.uprrp.edu/articulos/maternidad.pdf>

## Licencia

---



Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/pr/). Usted es libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra bajo las siguientes condiciones:

- **Reconocimiento:** Debe reconocer y citar al autor original.
- **No comercial.** No puede utilizar esta obra para fines comerciales.
- **Sin obras derivadas.** No se puede alterar, transformar, o generar una obra derivada a partir de esta obra.

Resumen de la licencia

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/pr/>

Texto completo de la licencia

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/pr/legalcode>